

# El sentido humano en la administración: un análisis epistemológico

Derly Yanicxa Páez Cruz

Grupo de Investigación en Liderazgo y Organizaciones – LiderOrg.

---

## Resumen

El propósito de este ensayo es presentar algunas reflexiones acerca del especial énfasis que ha puesto la administración en la eficacia, la cual la ha llevado a perseguir como principal fin la racionalización de todo. Para este propósito se acude a la epistemología, como marco a partir del cual se comprende la concepción del ser humano que ha estado tras dos corrientes epistemológicas.

Finalmente, se destaca la importancia de adoptar una postura comprensiva de la humanidad del hombre, donde puedan reabrirse perspectivas de reforma que promuevan la reivindicación del individuo dentro del quehacer administrativo y organizacional.

Palabras clave: Racionalización de la administración, positivismo, humanización de la administración.

## Introducción

Uno de los aspectos que han sido objeto de crítica en el contexto de la administración es el énfasis en la eficacia económica, lo cual ha llevado a considerar que el principal objetivo organizacional se relaciona con los beneficios financieros que se pueden obtener. Se cree que su impacto ha sido tan considerable que el interés por lo económico ha llegado a dominar la vida del ser humano y de las empresas, lugar desde el cual se desarrollan actividades encaminadas al aumento de los beneficios.

La orientación que ha tenido la administración hacia la racionalidad instrumental pone en juego a las personas, quienes son reducidas a la condición de un recurso más que puede ser gestionable en todas sus dimensiones y que incluso puede ser predecible y cuantificable.

Los gerentes y ejecutivos en la búsqueda de la eficacia han pretendido

administrar la vida, relaciones, sentimientos y aun, las emociones de las personas; olvidando así el sentido socio-humano que imprimen los individuos a una organización.

La concepción de ser humano en la administración, según lo expresa Chanlat (2002), responde a una antropología limitada donde el hombre es un sujeto racional, calculador, pero mutilado de sus pasiones, sus afectos, sus emociones, y no es más que un recurso al servicio de y para uso de fines empresariales.

En este escrito se realiza un análisis sobre los supuestos epistemológicos de la administración y sus consecuencias en la comprensión del individuo dentro de la organización. Para estos efectos me apoyaré en tres elementos: el primero, denominado entre la explicación y la comprensión, un segundo aspecto al que denomino la racionalización de las prácticas administrativas, y por último, se hace el llamado a una administración humana.

Entre la explicación y comprensión del ser humano

La naturaleza racional del ser humano lo ha llevado a preguntarse: ¿Qué somos como especie? Intentar reflexionar sobre esta cuestión hace que sea necesario recurrir a un enfoque multidisciplinario que permita abordar la respuesta desde diferentes perspectivas científicas, pues como lo expresa Chanlat, “la ciencia no puede ya conformarse con ofrecer una visión simplificada de la realidad”.

A lo largo del tiempo, en los diversos estudios que se han realizado para comprender al hombre, ha estado

presente un proceso de disgregación del saber, llegándose a hablar de ciencias particulares. El atomizar el saber en sectores muy limitados impulsa al hombre de ciencia a perder el sentido de causa común y a ser pieza fascinante de una paradójica soledad.

El positivismo, el cientificismo, corresponde a ese nuevo estatuto del saber, donde cada disciplina se encierra en el espléndido aislamiento de sus propias metodologías. Pero bien lo dijo Gusdorf: “Una verdadera ciencia no puede constituirse aisladamente ni mantenerse sometida a un egoísmo epistemológico,” porque terminará generando la pérdida del sentido humano y su principal atractivo.

El ser humano es por naturaleza pluridimensional, y la ciencia positivista ha desintegrado su objeto de estudio, por lo tanto, no tiene sentido tratar de constituir una ciencia del hombre si dicha ciencia no toma como elemento de partida y de llegada al hombre; el gran propósito de una ciencia del hombre sin el hombre choca desgraciadamente con la interpretación o comprensión de sí mismo.

Como no se puede considerar un ser humano solo y una sociedad sin hombres ni mujeres es conveniente comprender la naturaleza de las ciencias sociales, que permite aproximarse al carácter colectivo de la experiencia humana. “Desde el comienzo y a lo largo de su historia, las ciencias sociales han oscilado entre dos actitudes con respecto al estudio científico de los fenómenos humanos: de una parte una posición naturalista, objetivista, causalista y cientificista y, de la otra, una posición humanista,

subjetivista, finalista y comprensiva (Chanlat, 2002, p. 20).

Desde la perspectiva naturalista, el espíritu científico tiene el propósito de establecer por medio de la observación leyes sociales que se sirvan del determinismo causal. La segunda postura que se desarrolló en oposición a la anterior, considera lo opuesto a los métodos positivos, apuntando a una ciencia que se funde sobre la teoría del conocimiento, donde se abandone la subordinación a los métodos de las ciencias naturales.

Estas dos posiciones epistemológicas han influido considerablemente en la administración y en el sentido que se da a la acción social dentro de las organizaciones. Desde la primera corriente denominada positivista al buscar prever y controlar las conductas humanas, las ciencias sociales se han transformado en disciplinas operacionales que atribuyen un carácter especial a lo cuantificable, que les permite explicar los fenómenos y conductas humanas desde una perspectiva objetivista. La explicación como característica del positivismo introduce el problema de la causalidad entre dos fenómenos, pero debido a la naturaleza compleja e imprevisible del hombre, la causalidad es difícil de establecer. “Se explica cuando se aíslan las causas y las razones de un fenómeno, de un hecho o de una decisión y se verifican las hipótesis” (Chanlat, 2002, p. 25).

La segunda perspectiva epistemológica aboga por una visión comprensiva y no explicativa. Esta nueva visión considera las diferencias y especificidades de los individuos y

su razón de ser dentro de situaciones sociales y culturales (Muñoz, 2011).

Para lograr desde esta perspectiva epistemológica comprender la acción humana, se debe partir de la vivencia subjetiva de las personas y para ello se acude al lenguaje, la sociología y la antropología, entre otras ciencias sociales.

Las ciencias sociales reconocen la expansión de la capacidad mental, manifestación de una criatura de elevada inteligencia, de gran inventiva y sociabilidad, como algo característico exclusivamente del ser humano. Las capacidades mentales han llevado al hombre a navegar por el inmenso océano de lo desconocido e increíble, a experimentar un sinfín de misterios que han permitido al cerebro producir actividades de gran complejidad. Dicha facultad conduce a un considerable aumento de la inteligencia, a la comparación de los actos de los demás con los propios y a la contemplación de uno mismo para descubrir la esencia del ser.

Lévi-Strauss, representante del acercamiento estructuralista de la etnología, estudia la historia de la formación de las estructuras mentales de los individuos, las cuales constituyen la base para conformar las estructuras sociales; presenta la forma en que en el desarrollo de la persona influyen los patrones de la sociedad. Según Lévi-Strauss, “Los hombres no obran en su calidad de miembros del grupo, conforme a lo que cada uno de ellos siente como individuo: cada hombre siente en función de la manera en que le ha sido permitido o prescripto comportarse” (1997, p.105),

En el análisis que realiza Lévi-Strauss a la obra de Mauss, encuentra que las sociedades se construyen a partir de la especificidad; “la sociedad sólo es real cuando se integra en un sistema”, lo que significa que se relaciona lo social con lo individual y lo físico con lo psíquico.

Lo anterior implica que para comprender adecuadamente un acto social, es necesario considerarlo en su totalidad, realizando una comprensión interna expresada en términos de comprensión externa y entendiendo que existe complementariedad entre el psiquismo individual y la estructura social. La administración como ciencia social no puede desconocer este hecho y por lo tanto, debe experimentar una renovación que le permita cambiar los viejos paradigmas que se tienen sobre el ser humano y el trabajo, pues se requieren organizaciones donde todos tengan acceso a los atributos del estatus de sujeto actuante: pensar, decir, reflexionar, decidir, administrar, ejercer el libre albedrío y la palabra.

Para asumir este desafío debe existir un campo donde los diversos epistemes de lo biológico, psíquico y social converjan, para dar respuesta desde una perspectiva holística a las situaciones que expliquen la identidad de los seres vivientes. Por ello dijo Dufour con certeza que “cada persona tiene su particularidad, complementariedad y reciprocidad de la relación entre los humanos”, y es lo que finalmente debe comprender la administración.

Si se pretende desde un fundamento antropológico, comprender los actos sociales de un grupo, es necesario

considerar como aspectos importantes lo simbólico, lo histórico, los detalles y el lenguaje. Es a los dirigentes a quienes corresponde dar el primer paso, pues son ellos quienes poseen la iniciativa de decisión, las palancas de acción y, por lo tanto, la potestad de promover el cambio. Los gerentes no pueden seguir ignorando la gran responsabilidad que tienen hacia sus semejantes y hacia el medio natural, por lo tanto, deben actuar bajo un marco ético que asegure el bienestar de la sociedad.

#### Racionalización de las prácticas administrativas

Uno de los aspectos que han sido objeto de gran crítica en el contexto de la economía moderna, es el capitalismo. La idea de acumular riqueza ha traído como consecuencia el sometimiento de los obreros, quienes deben producir más; una reducción de los salarios, buscando aumentar las utilidades; la existencia de fenómenos de desigualdad, al establecer jerarquías sociales en función de la riqueza que se tiene.

El mundo laboral se fragmenta cada vez más desde el punto de vista cualitativo, donde el trabajador, objeto de una fragmentación del capital o del trabajo experimenta la incapacidad de ejercer control sobre lo que produce y no puede sino considerarse parte del proceso de explotación del capitalismo.

Se encuentra la subdivisión del trabajo (subdividiendo el trabajo al infinito, se pierde todo sentido e interés para quien lo ejecuta y quien se considera extraño a sí mismo), la especialización, la alienación (rupturas efectuadas entre el trabajador y el producto, entre

el trabajador y el acto del trabajo, entre el trabajador y la naturaleza y entre el trabajador y el propietario-empresador) y la precariedad de las relaciones individuales que genera crisis existencial y extrañamiento en las personas (Aktouf, 2009).

Todas estas desviaciones de la dinámica capitalista contemporánea han influido en la administración que favorece una visión en la cual las personas son consideradas como un recurso al servicio de la actividad empresarial. “Los imperativos financieros se imponen en la búsqueda de la eficacia en una economía que se abre al mundo entero y, por lo tanto, reclama organizaciones con mejores resultados” (Chanlat, 2002, p. 32).

Cuando se privilegia una lógica instrumental en la comprensión de lo humano como medio y no fin de la acción empresarial y administrativa, todo adquiere sentido solo transformado en dinero, el cual se ha convertido en un factor de poder que, como lo expresó Aktouf, “está matando este planeta y sus habitantes”.

Se debe considerar que los empleados ya no son más máquinas de producción, son verdaderos socios capaces de imaginación y libre arbitrio, y que por ende, pueden alcanzar un desarrollo personal que redunde en el desempeño de la organización y de la sociedad.

Desde la perspectiva organizacional, se analiza cómo el poder absoluto y sin control del dirigente, en muchas ocasiones marcado por un espíritu capitalista, lo hace considerar a sus empleados como simples mercancías cosificadas que puede someter bajo

su dominio, dándole así el sentido al trabajo, en función de la creación de valor económico.

Esta alienación del obrero es lamentable y muestra de forma clara cómo la cultura industrial valora cada vez más al ser humano que solo produce y que se limita a cumplir unas órdenes precisas que le han sido asignadas, sin poder ejercer la imaginación y creatividad en lo más mínimo, sin poder hacer uso de la palabra para establecer relaciones con sus jefes o compañeros, y de esta manera sentir que ocupa un espacio en el mundo de algún otro. Por lo ende, no puede sino considerarse al trabajador como una víctima de la ciencia económica en el contexto organizacional.

Ha llegado entonces el momento de preguntarse: ¿Será posible dejar de cuantificar todo, de reconocer únicamente la realidad exterior y de considerar que el hombre no solo tiene necesidades materiales artificiales? Ya no se puede permitir que las sociedades sigan siendo gobernadas por la productividad, porque parece se ha olvidado que la vida de los hombres no solo es el trabajo material y que el verdadero significado de vivir muchas veces está determinado por factores intrínsecos al ser, los cuales no se pueden observar o cuantificar, pero que generan un sentido de realización en las personas.

Las empresas ya no pueden seguir siendo consideradas como lugares de explotación, dominación y alienación, por lo que es imprescindible que se generen procesos que redefinan las nuevas relaciones capital-trabajo y donde se apele al empleado a participar

y establecer relaciones en el ámbito laboral, que trasciendan el solo interés económico de las empresas y que permitan el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano.

#### El llamado hacia una administración humana

La visión científica de la administración, al centrarse en lo técnico y económico se define como reduccionista, es una visión en que se desintegra el hombre para tratar de comprenderlo solo por sus conductas externas.

Entonces, desde un enfoque multidisciplinario se genera una diversidad de aproximaciones al conocimiento, que permite al ser humano obtener su identidad como especie. La idea del saber científico es una de las grandes creaciones en las cuales el hombre penetra por la inteligencia para descubrirse a sí mismo, de modo que la reivindicación interdisciplinaria a la cual se hace el llamado en esta época contemporánea no es más que la reafirmación de la integridad perdida.

Si se ha fragmentado el conocimiento existe la necesidad de integrarlo y luchar contra esa forma de división, es un llamado a que todas las disciplinas se reúnan en el campo del saber, a fin de aproximarse adecuadamente a la comprensión del desarrollo que ha experimentado el ser humano en el transcurso del tiempo, pero reconociendo a la vez que la interdisciplinaria no puede reducirse a una fórmula mágica para todas las ciencias. Es hacer interdisciplinaria sin pretender

obtener el control de las disciplinas científicas, sino respetando la autonomía de los epistemes particulares que generan conocimientos para lograr la comprensión del humano y sus actividades.

Esta exigencia de interdisciplinaria se inscribe en los orígenes del saber con los pensadores griegos Platón y Aristóteles, quienes utilizaron la palabra “episteme” para referirse a la ciencia o saber científico, que es diferente de la técnica y que lleva implícito el hecho de que el hombre a través de la razón puede ejercer dominio sobre las cosas. Estos conceptos antiguos atestiguan que el tema de la unidad del conocimiento es una constante epistemológica y que por ende, no tiene sentido seguir fragmentando el conocimiento para generar campos unitarios, y a través de ellos intentar comprender el hombre.

Según el pensamiento de Edgar Morin, se quiere articular el círculo antro-sociológico con el biológico y que ambos estén en acuerdo con el círculo de las ciencias físicas. De esta manera se genera la sabiduría necesaria para comprender el progreso individual y social del hombre y la naturaleza de la que se sirve para alcanzar su desarrollo.

Si se trata de administrar mejor, es importante el ejercicio de una administración renovada que cuestione supuestos y principios de la tradición administrativa y que a través de su fundamento en un marco ético, valore la dignidad humana de cada persona. Para ello, un dirigente debe comprender la importancia del ser humano que está dotado de libre albedrío y creatividad

y que por consiguiente, puede aportar significativamente al desarrollo de la organización.

Es importante que en el management se revalúe la relación entre el hombre y las organizaciones desde una perspectiva de las ciencias humanas. Se tienen que olvidar los viejos paradigmas soberbios y autoritarios de dirección y reemplazarlos por otros al servicio de las personas, se debe tener el coraje para abandonar el ego y encontrarle en verdadero significado a la vida, pues como la expresó Aktouf, ni la vida, ni la naturaleza, ni el universo funcionan según las leyes de lo máximo y de lo infinito, sino más bien de lo óptimo, lo equilibrado y lo limitado.

#### Conclusión

Más que explicar, la ciencia

social busca comprender la acción social y apuntar a la interpretación de lo humano en su medio, por ello se hace un llamado a replantear los fundamentos epistemológicos de la administración como disciplina de las ciencias sociales.

Para una administración renovada es necesario rescatar el sentido humano que se había perdido y ver al individuo ya no como un insumo, sino como un actor primordial del desarrollo organizacional; es necesario abrir nuevos horizontes que permitan ejercer influencia sobre las personas para lograr inspirarlas, pero que también permitan a las personas como sujetos expresar lo que son; solo de esta manera la organización será el lugar donde coexista la autonomía individual y colectiva que promueva el bien común.

## Bibliografía

Aktouf, O. (2009). La administración entre tradición y renovación. Cali: Editores-Impresores.

Chanlat, J. F. (2002). Ciencias sociales y administración. Medellín: Fondo Editorial EAFIT.

Gusdorf, G. (1990). Los modelos epistemológicos en las Ciencias Humanas. *Revista Psychologie*, XLIII, 397.

Muñoz, R. (2011). Formar en administración. Por una nueva fundamentación filosófica. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Lapière L. “Gerencias es crear”. Texto producido por la Cátedra sobre Liderazgo Pierre-Péladeau, en HEC Montreal. Traducción al español: Carla Menza.

Fecha de recepción: 25 de abril de 2014.

Fecha de aprobación: 28 de abril de 2014.

Derly Yanicxa Páez Cruz

Administradora de Empresas, Universidad Surcolombiana; Especialista en Gerencia de Organizaciones, Corporación Universitaria Adventista; estudiante de la Maestría en Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT. Coordinadora del Centro de Investigación de Ciencias administrativas y Contables. Investigadora del Grupo de Investigación Liderazgo y Organizaciones – LiderOrg.

dypaez@unac.edu.co